



## Capítulo 325 - Esto no es un experimento

"Ya estoy harta de torturarlo." Sapphire dijo que mientras hacía girar su espada entre sus dedos, su brillo carmesí se reflejaba en las hojas de energía que aún bailaban en el aire.

Ella pateó uno de los fragmentos humeantes del suelo que habían sido destruidos durante la batalla de Virgilio, que rebotó en una pared aún en pie.

-Sí... estoy harto Sepphirothy respondió soplando un mechón de cabello plateado que ahora estaba manchado de rojo, como si la muerte fuera solo suciedad que se podía eliminar con un gesto.

Con un chasquido de dedos, envolvió las hebras en una fina capa de energía negativa, que crepitaba como fuego negro, secando la sangre.

"Su regeneración ha aumentado demasiado. "Qué dolor de cabeza." El cuerpo desgarrado de Virgilio ante ellos ya había comenzado a repararse. Los huesos agrietados se estaban reorganizando, su piel se estaba regenerando a una velocidad antinatural y sus ojos ya comenzaban a moverse nuevamente. Pero no eran los ojos de Virgilio.

Ya no.

Zafiro suspiró, cruzando los brazos con un ligero encogimiento de hombros. "¿Cuánto tiempo crees que tomará?"

Sepphirothy observó a la criatura con una mirada clínica, como si estuviera evaluando a un animal de laboratorio rebelde.





"Unas cuantas horas, quizás. Este bastardo es persistente... Debe estar tratando de sortear alguna limitación interna. Algo sobre el control mental, probablemente aumentando las maldiciones para apoderarse del cuerpo por completo. No es que eso realmente sucedería."

Ella balanceó una pierna sobre la otra, sentada elegantemente sobre una columna caída, como una reina aburrida.

"Probablemente atrapó a Virgilio en una prisión psíquica... Debe estar alimentándose de un miedo profundo."

Sapphire levantó una ceja y luego, con calma quirúrgica, sacó un pequeño teléfono celular metálico de su cinturón. La pantalla se iluminó con un brillo azul eléctrico mientras comenzaba a desplazarse por los contactos.

"Afortunadamente", dijo con una sonrisa débil y venenosa, "cuando lo conocí, me aseguré de prepararlo para este tipo de cosas"

"Ah, sí..." Viviane me lo dijo." Sepphirothy sonrió con la comisura de la boca, con los ojos demoníacos medio cerrados por una malicia nostálgica. "Lo arrojaste a ese lago pútrido donde sus propias esposas tuvieron que matarlo e incluso las mataste en el proceso, ¿no?"

"Sí." Sapphire respondió sin emociones, con los ojos fijos en la pantalla de su teléfono celular, como si no tuviera más peso que el pronóstico del tiempo.

"Fui cruel, sí. Quizás incluso innecesario... incluso para mí. Pero fue una apuesta." Ella se encogió de hombros, como si ignorara el sonido de un lamento lejano.





"Arriesgué la vida de mi hija en el proceso. Pero yo sabía... que volvería."

"Ahhh, así es, tu hija... Todavía no se lo has dicho, ¿verdad? Sepphirothy soltó una breve risa, seca como un trueno lejano.

"Es bueno que ella se haya unido a alguien como él. Puede que tenga problemas para caminar, pero con el tiempo será simplemente... invencible" Apoyó la barbilla sobre los dedos cruzados y observó a Vergil ponerse de pie lentamente. El crujido de las vértebras en regeneración resonó como una marcha grotesca.

Sapphire continuó deslizando su dedo por la pantalla y el brillo de la interfaz se reflejó en su rostro serio. Cada nombre que transmitía le traía pequeños recuerdos hasta que finalmente dejó de hacerlo. Su pulgar permaneció quieto sobre un solo nombre.

Miró el contacto, respiró profundamente y habló en voz baja. —Está bien... veamos si todavía responde



A medida que el cuerpo frente a ellos terminó de reconstituirse, la tensión en el aire se hizo espesa. La energía demoníaca que lo rodeaba vibraba como un campo de batalla a punto de implosionar. El ser interior se movía inquieto, como si finalmente se diera cuenta del error que había cometido al intentar apoderarse de ese cuerpo.

"Hola...ven aquí y trae eso." La voz de Sapphire era firme, seca y casi aburrida. Ni siquiera esperó una respuesta antes de colgar el teléfono con un chasquido fuerte y arrojarlo de nuevo a su bolsillo como si nada más importara.

Sepphirothy arqueó la frente con desdén, con los brazos cruzados y la pierna colgando ligeramente sobre los escombros donde estaba sentada.



"¿Quién llama ahora?" Ella preguntó, sus ojos nunca abandonaron el cuerpo inconsciente frente a ella —el montón en constante regeneración que una vez había sido Virgilio.

"Estoy aquí, señora." La respuesta llegó antes de que Sapphire pudiera siquiera abrir la boca.

Viola emergió de la oscuridad con la elegancia de una sombra obediente, inclinándose ante su amante como un espectro fiel. Su presencia era casi silenciosa, pero absolutamente letal... como una daga cubierta de terciopelo.

Zafiro ni siquiera sonrió. Ella simplemente inclinó la barbilla con aprobación. "¿Entendiste eso?"

"Sí." Viola sostenía un pequeño orbe azul casi opalescente que pulsaba con energía helada.



La luz que emitía parecía borrar los colores que lo rodeaban, como si llevara el peso de eones de dolor.

Era la prisión eterna de la Emperatriz Dragón Platino.

Zafiro simplemente asintió levemente y tomó el orbe.

"Está bien. Ahora regresa a casa. Díales a los demás que Vergil ha sido sellado y que alguien está poseyendo temporalmente su cuerpo. No hagas un escándalo—solo di lo que sea necesario. Y hazles saber que yo... y su madre... nos estamos encargando de ello."



Viola se inclinó aún más, como un caballero que recibe una orden divina.

"Tu deseo es mi orden, maestro." Y desapareció en un remolino morado, dejando un leve olor a flores muertas en el aire.

Sepphirothy silbó suavemente, impresionado. "Muy útil... pero ¿no podrías haber llamado directamente a Katharina?" Estaba haciendo girar una pequeña piedra entre sus dedos, distraídamente, pero sus ojos eran agudos.

Sapphire sonrió y giró un dedo hacia su sien, como para indicar: "Porque mi hija está loca"

Y ella continuó: "Katharina vendría aquí inmediatamente. Ella intentaría matar a cualquiera que se interpusiera entre ella y Vergil. Viola puede golpearla si es necesario. Y ella no lo dudará."

—Hmmm... —Sepphirothy se estiró perezosamente, con los huesos crujiendo.

¿Viola va a lidiar con todo esto sola? En esa casa están Ada, Roxanne, la propia Katharina, Viviane... Y en el mundo humano todavía están el pequeño lobo, la bruja y las dos criadas psicoactivas. "Buena suerte."

Zafiro dejó escapar un suspiro despreocupado. "Ella se encargará de ello. Supongo..."

Ella se encogió de hombros, como si alguien dejara caer una granada y esperara que no explotara.





"Gran noticia", respondió Sepphirothy sarcásticamente, inclinándose nuevamente hacia atrás mientras sus ojos escarlatas regresaban al cuerpo de Vergil —ahora inerte, pero todavía palpitando de energía.

"Mientras tanto, nuestro querido invitado sigue respirando... Tsk."

El sonido de elegantes pasos resonó a través de la celda. "Parece que ya terminaste aquí."

La voz llegó firme, llena de autoridad y frialdad—Paimon. Salió de la puerta como una tormenta controlada, con la mirada clínica y el aura pesada como el plomo. Estaba vestida como siempre: impecablemente, con una belleza aguda y cruel.

"Advertí a los demás sobre lo inesperado. Dijeron que lo tenías bajo control." Sus ojos vagaban por el cuerpo boca abajo de Virgilio con un interés casi científico. "Medio ángel. Medio demonio. Medio humano."



Hizo una pausa y luego se volvió lentamente hacia Sepphirothy, con los ojos entrecerrados.

A juzgar por el estado en el que te encuentras... No tenías ni idea, ¿verdad?

La barbilla de Sepphirothy se arqueó y su mirada se agudizó hasta el filo de una navaja. —Si lo hubiera sabido... te lo habría advertido

Se levantó lentamente, cada movimiento exudaba poder reprimido, como una antigua bestia que despierta lo suficiente para recordarle al mundo por qué teme. "Especialmente considerando quién soy."



La tensión colgó por un segundo.

Incluso Paimón dudó, como si una verdad olvidada hubiera salido a la superficie.

—Bueno... —Sapphire rompió el silencio, haciendo girar el orbe entre sus dedos como si estuviera jugando con el destino.

Ahora que está callado, abramos la cabeza... y veamos quién está dentro, ¿vale? Sepphirothy cruzó lentamente los brazos, con los ojos entrecerrados, mirando el orbe en las manos de Sapphire como si fuera un nido de víboras a punto de morder a alguien —preferiblemente a ella.

-Está bien... ¿y ahora qué? ¿Cuál es el brillante plan esta vez?

Sapphire se rompió el cuello casualmente, como si se estuviera preparando para un estiramiento matutino en lugar de potencialmente maldecir permanentemente a alguien con la esencia de una entidad antigua.



"Simple. Si no regresa solo..."

Sostuvo el orbe azul, que pulsaba con una luz densa y antinatural. "...Voy a echarle el alma de ese dragón a la mente."

Paimon, a cierta distancia, simplemente entrecerró los ojos.

Silencioso. Calculador. Observaba como un juez que no quería impedir el crimen y sólo lo grababa con elegancia.





Sepphirothy se ahogó. Literalmente. Tosió fuerte, como si hubiera inhalado un meteorito de estupidez.

"¿ESTÁS LOCO?!" El grito resonó a través de la celda rota, las piedras vibraron con la intensidad.

Sapphire giró lentamente la cabeza hacia ella, con la misma expresión que alguien que elige champú en el mercado.

- ¿Hm? Bueno..." Hizo girar el orbe entre sus dedos y el brillo se reflejó en sus ojos.

"¿Qué podría salir mal? Él ya es un bicho raro. Si se convierte en dragón, no cambiará mucho."

"¡Vas a fusionar el alma de un Nephilim con la de una emperatriz dragón de clase divina, Zafiro!" Sepphirothy gritó, ya gesticulando de forma exagerada, como una profesora de yoga que pierde la paciencia con un alumno que se ilumina en mitad de clase.



"Ya es mitad humano, mitad demonio, mitad ángel — ¿qué más? ¿Vas a mezclarlo con una maldita alma antigua de destrucción dracónica y esperar que no haga estallar el continente?!"

Zafiro se encogió de hombros ante la naturalidad de alguien que acaba de proponer arrojar una granada a un horno. "Sobrevivirá. "Él siempre lo hace."

Su voz era tranquila, casi somnolienta. Pero sus ojos... esos estaban vivos. Demasiado vivo.





"Zafiro... Esto no es un experimento." Sepphirothy habló con los ojos muy abiertos, dando un paso más cerca, ahora más abajo, más comedido, tratando de mantener el control.

Al ver que Zafiro no iba a dar marcha atrás... Sepphirothy suspiró.

"Esperemos otras dos horas. Si no recupera el control, le haremos tragar esto." Dijo Sepphirothy.

